

Secretaría de Prensa

DISCURSO S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN ALMUERZO OFRECIDO
POR PRESIDENTE DEL SENADO FRANCES, D. ALAIN POHER

(Texto leído en francés por S.E.)

PARIS, 13 de Julio de 1992.

Agradezco al Presidente Poher esta amable invitación y sus palabras tan afectuosas, expresión generosa de su aprecio por Chile y de la amistad con que me honra.

Nunca olvidaré nuestro primer encuentro en Noviembre de 1973. Entonces estaba de moda en Europa juzgar a Chile y a sus dirigentes políticos por la tragedia acontecida en nuestro país, que había conmovido al mundo. Cualquiera se creía con derecho para pronunciar condenas o repartir absoluciones. El Presidente Poher se interesó por saber, me preguntó, me escuchó con paciencia y me procuró ocasión para exponer nuestra experiencia a importantes periodistas y a Etienne Borne, quien abrió las páginas de la revista France Forum a mi versión de lo ocurrido en Chile.

El recuerdo de esa actitud y de nuestros posteriores encuentros cada vez que vine a Francia, otorga para mí a este encuentro especial significación.

Y es también una feliz coincidencia que nos reunamos hoy en las vísperas de la fiesta nacional francesa, que conmemora un acontecimiento cuyos valores transformaron no sólo a Europa, sino también a América, bajo el signo de la libertad y de la democracia.

Chile, en lo más austral del mundo, respondió a los nuevos tiempos con una fuerza superior a su tamaño y su riqueza. Desde entonces comenzó a construir una República fundada en la soberanía popular y en el Estado de derecho.

En ese camino, Francia fue para Chile una fuente inagotable de inspiración y de creatividad, que se expresó en nuestro pensamiento político, nuestra organización jurídica, nuestras

ciencias y nuestras artes.

Muchos compatriotas vuestros nos ayudaron a construir la nueva nación. Algunos, como Beauchef o Viel, lucharon con nuestros patriotas en los campos de batalla. Otros, como el sabio investigador de vuestro Museo de Historia Natural, Claudio Gay, estudió nuestras plantas, nuestras piedras y nuestros habitantes y escribió una de las obras más monumentales de nuestro siglo XIX. Ingenieros de la Escuela Politécnica francesa contribuyeron a formar a nuestros jóvenes y realizaron obras que permanecen hasta nuestros días, uniendo nuestra geografía y enriqueciendo nuestra agricultura.

La influencia de Francia en la formación de nuestras instituciones también fue fundamental. El principio de la división de los poderes heredado de Montesquieu, garantía de toda democracia, así como el concepto de soberanía popular de Rousseau, inspiraron a nuestros padres fundadores. Más tarde, el sabio Andrés Bello formuló nuestro derecho civil siguiendo las huellas del código napoleónico. Nuestro sistema educacional debió mucho a la concepción del justo y libertario pensamiento de Condorcet, como al de Guizot en su organización. Nuestros jóvenes también leyeron con pasión a Lamartine y se lanzaron a las calles bajo el nombre de los girondinos a vivir su propio 48.

Así Chile fue construyendo su propia cultura y en cada una de sus etapas estuvo presente la matriz de la cultura humanista forjada por Francia, marcada por el sello de la libertad.

Por ello, en los tristes días de la Guerra, Chile vibró profundamente con la causa de la liberación. Y cuando nuestra sólida institucionalidad se desmoronó tan trágicamente, Francia abrió sus puertas y recibió a miles de chilenos, protegiendo no sólo sus vidas, sino también su dignidad y la de sus hijos.

No puedo dejar pasar esta ocasión sin reiterar el reconocimiento de los demócratas chilenos por la solidaridad que recibimos del pueblo de Francia en nuestra lucha por reconquistar nuestra libertad. Agradecer la hospitalidad francesa de su gobierno, de su Presidente, de su pueblo, así como vuestra colaboración con la causa de la democracia. Estos hechos no se olvidan y no sólo comprometen nuestra gratitud, sino que también refuerzan nuestro compromiso para luchar, junto a todos los pueblos amantes de la libertad, por una sociedad más libre, más justa y más solidaria.

El mundo ha cambiado velozmente. La libertad ha ganado triunfos espectaculares que son motivo de esperanza y a la vez nos plantean nuevas exigencias. Para las naciones en vías de desarrollo la consolidación de su libertad va unida al crecimiento económico y a la equidad social. No sólo queremos un mundo más rico, sino sobre todo un mundo más humano, reconciliado con la

naturaleza y consigo mismo.

En la búsqueda de nuevas respuestas no pueden estar ausentes los valores de la cultura humanista que Francia ha encarnado. Como hace doscientos años, Francia tiene ahora mucho que decir. También América Latina, heredera de esa cultura, tiene un aporte que hacer. En nuestro continente, la libertad se va consolidando y se abren nuevos caminos para superar el gran desafío de derrotar a la pobreza sin caer en fútiles tentaciones autoritarias ni populistas.

Chile está firmemente comprometido en esta tarea. Su democracia, que fue su motivo de orgullo nacional, ha vuelto para quedarse. No ha sido fácil curar las heridas del pasado, pero estamos avanzando, por los caminos de la reconciliación nacional y de la búsqueda de consensos, en la consolidación de nuestra institucionalidad política fundada en la plena vigencia de los derechos humanos y en la participación popular, como asimismo en la conquista de nuestro desarrollo fundado en el crecimiento de nuestra economía y en la conquista de la justicia social.

Presidente Poher, señoras y señores:

Francia y Chile han vuelto a encontrarse en los valores que forjaron su larga amistad. Ello nos permite avanzar en proyectos ambiciosos y colaborar en el campo internacional tanto en la defensa de la democracia y de los derechos humanos, como en el respeto al derecho internacional y en la protección del medio ambiente.

Aspiramos a un orden internacional que permita a las naciones como la nuestra, incorporarse equitativamente en los mercados internacionales para superar la pobreza. Ello exige ir superando muchas barreras proteccionistas que son graves obstáculos para nuestro desarrollo. Sabemos que Francia ha sido históricamente sensible al problema de la pobreza a nivel internacional y confiamos a que esas prácticas no la perpetúen.

Hoy miramos con optimismo el futuro de las relaciones entre nuestras naciones. Traigo del pueblo de Chile su cariño por el pueblo francés, así como su firme convicción de que la libertad, la justicia y la solidaridad son los ideales que nos unen y a los cuales, como lo testimonia el ejemplo de su vida, Presidente y amigo Poher, vale la pena consagrar lo mejor de nuestras vidas.

* * * * *

PARIS, 13 de Julio de 1992.

MLS/EMS.